



182760 PD 1920 18084

1933-1990-423+

# ROLANDO CARDENAS, MAS ALLA DEL HIELO

**H**ay escritores que concitan la admiración y el aprecio de sus colegas, ya sea por la calidad literaria de su obra, por su honestidad espiritual o la fidelidad a sus orígenes. Hay otros que despiertan simpatía por su modestia, por su solidaridad siempre despierta, por su gracia de humanidad o su grandeza íntima. Cuando estas virtudes, de por sí tan esquivas, se reúnen en una sola persona, se produce uno de esos seres de excepción que no sólo ayudan a vivir, sino que le dan contenido y significación a la azarosa convivencia artística. Es lo que ocurrió con Rolando Cárdenas, el querido *Chico* Cárdenas, Poeta con mayúscula.

Tal vez nunca se lo dijimos, pero él lo sabía. Y quedó de manifiesto una vez más esa tarde de octubre, cuando acompañamos sus restos al cementerio General bajo un sol tropical de primavera. Más de un centenar de escritores, lectores ocasionales, amigos de bar, marchando acongojados cuerdas y cuerdas cementerio adentro, hasta dejar al poeta en un callejón estrecho de altos muros, a él que estaba acostumbrado a la extensión sin límites, a esa *larga mancha azul / como si amaneciera el horizonte*, con que alguna vez quiso expresar la fuerza de los caprichosos montes de la península de Brunswick.

## EL ORIGEN

Y otra paradoja: el cantor de los hielos cristalinos, de los paisajes desolados de la tierra de los onas, fue despedido con las canciones de un joven poeta aymará, acompañadas de un extraño instrumento andino. Fue como si los dos polos del planeta se hubiesen juntado ahí, en un acto litúrgico, para dar testimonio de la piedra, de la nostalgia indígena, de los albos de la vida y la sangre derramada en las ventiscas de la lluvia y de la nieve. Porque no todo es panorama en la patagonia austral, ámbito cósmico. Debajo de los hielos seculares está el dolor de los nativos con su historial de acechanzas y de crímenes, está la "civilización" exterminadora y la usurpación del más elemental de los derechos, el derecho a la vida en su tierra de origen.

Este es el principal de los valores del poeta Cárdenas: el de haber traído a la conciencia pública no sólo el paisaje lírico-emocional de sus tierras magallánicas, sino la intuición antropológica del hombre que la habitó o la habita. El medio físico se funde así al medio histórico-social, muy por encima de una función localista, para dar a ambos un nuevo contenido de

trascendencia emocional. Es lo que en cierta ocasión Waldo Rojas llamó la "epopeya lírica" de Rolando Cárdenas, y que Jorge Teillier, uno de sus grandes amigos, refiriéndose a la poesía de los lares, calificó de "neorromántica", pero haciendo hincapié en que el neorromanticismo de Cárdenas estaba más allá,

importancia de su aporte a las letras chilenas. Sentía orgullo de su obra y era un excelente catador de poesía, pero un catador silencioso que no entraba en discusiones ni estaba dispuesto a derramar su vino. En los medios literarios mantuvo siempre una actitud de modestia callada, como si fuese dueño de un

Lagos. Grandes éxitos de *taquilla* fueron los versos de su coterráneo Marino: *Retrato vivo de mi padre muerto* o *Primeras noticias de mi muerte*, de su hermoso libro *Los rostros de la lluvia*, ilustrado de mano maestra por Andrés Sabella. De este último poema daba una versión tan conmovedora como si éste le hubiese sido dedicado con toda su carpintería emocional a cuestas. Después del recitado sobrevinía un largo silencio, hasta que alguien pedía otra botella para brindar por Marino y al *Chico* se le iluminaban los ojos para hacer el discurso en ofrenda de poesía.

## CON GUITARRA

En tiempos ya lejanos, cuando la fraternidad literaria era más ancha, Rolando desenfundaba su guitarra que nunca tuvo funda y entonaba viejas canciones del folclor magallánico. Eran canciones tristes, con amores imposibles que se esfumaban en la bruma, hombres que no volvieron o distancias insalvables. Aprendimos de su boca *Corazón de escarcha*, cuando ya iba a amanecer y el cansancio luchaba con las conversaciones domésticas.

De nuestra larga amistad, recuerdo dos anécdotas singulares. Cierta noche en que ya todos los boliches estaban cerrados, fuimos a parar al barrio del Club Hípico al único negocio "que no cierra desde 1872". Allí nos tomaron por jinetes y comenzaron las pullas para que fuéramos a cotejar a la pista; tanto arrenció la invitación que en cuanto amaneció salimos del brazo con los profesionales de la fusta. Para fortuna nuestra no nos dejaron correr, pero en cambio desorganizamos la disciplina hípica hablando de poesía hasta por los codos, con gran beneplácito de la "familia hípica", como la llaman los cronistas deportivos.

En otra ocasión, estando en la Sech, se armó una discusión política por no recuerdo qué tontería y el *Chico* Cárdenas me desafió a pelear, actitud inusitada en él. Salimos. Estaba amaneciendo y caía una garúa fina muy fría. Sólo quedaba un par de rezagados y en la ventana del segundo piso, en camisa,

la cuidadora antigua del local que se había asomado a la copucha. Estuvimos largo rato, cada uno estudiando al adversario con una guardia desganada, hasta que la señora del altillo nos espetó: "¡Bueno, van a pelear o no, que ya me hago de frío!". Nos echamos a reír y nos fuimos muy campantes charlando hacia la esquina.

## SU PRESTIGIO

Ya llegará el tiempo de estudiar en detalle la poesía de Rolando Cárdenas y será responsabilidad de los jóvenes mantener el prestigio de su nombre. Porque este hombre modesto por naturaleza espiritual es uno de los mejores poetas de la promoción del 50; los premios y traducciones que ganó jamás lo envanecieron y terminó su vida "tan desnudo de equipaje" como cuando naciera, allá en Punta Arenas en 1933, escenario de su adolescencia y parte de su juventud.

Luego se vino a Santiago a estudiar Construcción Civil en la Universidad de Chile. Aquí se tituló y ejerció su profesión en forma esporádica, "pero no me gusta; lo único que sé construir es poesía", me dijo una tarde a la salida de la Unión Chica. ¡Y vaya que lo sabía! Nuestro querido amigo deja cuatro libros ya incorporados a la historia de los poetas chilenos, sobre los cuales habrá que volver en el futuro, porque representan un estado de alma riquísimo y una personalidad muy definida: *Tránsito breve* (1961), *En el invierno de la provincia* (1963), *Personajes de mi ciudad* (1964) y *Poemas migratorios* (1974).

La última vez que lo vi, hace poco más de un mes, fue en una lectura de Nicanor Parra. Terminado el acto, Cárdenas se acercó a abrazarlo; estaba emocionado, le temblaban las piernas y estuvo a punto de trastabillar. Fue su último gesto solidario. Ya estaba herido en el ala y su tristeza era cada día más desolada y profunda. Murió a los pocos días, sólo, desamparado, como un símbolo vergonzante del glorioso destino de la poesía nacional. "Nada detrás de este silencio de roca / nada detrás de estas raíces / que piden eternidad a una tierra que no existe".



El poeta de Magallanes, Rolando Cárdenas, fallecido en octubre

poseía "diversidades esenciales" fundamentadas en experiencias vitales más profundas, ecos de una sensibilidad superior y de una manera muy personal de organizar la atmósfera intuitiva.

## CATADOR DE POESIA

No sabemos hasta qué punto Rolando tuvo una conciencia lúcida de la

secreto que él solo conocía y que no convenía difundir a riesgo de que lo insultaran en la plaza pública.

Si en las tertulias trasnochadas del Refugio López Velarde, en la Sociedad de Escritores, le pedían que dijera uno de sus poemas, se excusaba de no retenerlos y si la barra insistía recitaba al dedillo poemas de sus amigos, de Jorge Teillier o Marino Muñoz